

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año IV

MAHÓN 30 MAYO DE 1891

N.º 10

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

¿COSECHAREMOS MIEL EN MENORCA?

Es cuestión de pensar si el extractor de miel ha de servir ó no este año, en esta isla al menos; pues así como en un año *decente* sería cuestión de contestar afirmativamente y sin pensarlo, en este malo de 1891 se ha de pensar y mucho si conviene usar el extractor de miel ó si será mejor dejarle que descanse hasta otra época más próspera.

Ya ven nuestros lectores que el honey flow ha sido un mito en Menorca y por lo tanto que las abejas han cosechado poquísima miel. Si ahora tenemos empeño en sacar la poca que hayan cosechado tal vez tengamos que gastar en azúcar mucho más de lo que obtengamos de miel; en cambio si somos precavidos en vez de ambiciosos, puede suceder muy bien que nos ahorremos el trabajo de sacar la miel, de venderla y... de comprar azúcar, dárselo en otoño, y perder algunas colmenas en invierno.

Todo lo dicho no quita que retiremos la miel *que sobre* á determinadas colmenas, demos alguna á las débiles y guardemos la que pueda sobrar para la buena marcha del apiario.

Es triste el tener que meditar de este modo á últimos de Mayo, época en que el apicultor debiera esperar con afán una recompensa á sus trabajos de todo un año; pero á ello obligan las circunstancias. No todos los años han de ser malos, aunque se hayan sucedido varios, y tiempo vendrá, probablemente, en que podremos admirar algunos de buenos en que veamos indemnizados nuestros trabajos pasados y nuestra constancia apícola.



MAS SOBRE LA ISLA DE CUBA

Nuestros lectores habituales tendrán presente los artículos por nosotros traducidos en años anteriores, con referencia á los rendimientos melíferos de la isla de Cuba, todos ó casi todos de procedencia norte-americana. Hoy volvemos á la carga con algunos extractos de una carta del señor OSBURN, propietario de un apiario en Punta Brava de Guatao, consistente en 550 colonias. Hasta hoy habia tropezado Osburn con la falta de ganado. Desde hoy creemos que no le va á faltar esta clase de bichos, pues que con el clima de Cuba la enjambrazón ha de ser forzosamente más ó menos numerosa.

Es proverbial la costumbre inveterada de las gentes del campo, quienes con razón se quejan de las mil contrariedades por ellas sufridas con las variaciones de tiempo y lugar—ya porque llueve demasiado, ya porque no llueve lo suficiente, etc. Pero tampoco deja de ser cierto que sus faenas todas adolecen de la falta de seguridad á que no todas las demás carreras se ven tan espuestas.

Ahí tienen ustedes al señor Osburn, por ejemplo, que se lamenta en su escrito de que, causa el mal tiempo, solo ha logrado cosechar el año pasado la friolera de 70.250 libras de miel!

“Que se me permita el entrante, dice, disfrutar de un verdadero invierno cubano, y ó mucho me engaño ó yo cosecharé con mis 550 colonias cincuenta toneladas de miel. La de este año ha sido poco más ó menos la mitad de lo que debiera ser.”

“Naturalmente, dice en otro párrafo, me he llevado chasco por ser el invierno tan frio y ventoso. Empezamos la cosecha el 3 de Noviembre, durante cuyo mes obtuvimos unas 10.000 libras de miel,—mayor suma de la cosechada en ninguna época durante este mes. El dia 10 de Diciembre ya habíamos extraído unas 1.200 libras más—advirtiendo que nosotros aquí apenas consideramos la cosecha encarrilada en Diciembre—cuando se nos vino encima una *ola fria* (*a cold wave*, como quien dice una perturbación atmosférica á lo Noerlhesoom, soplando el Norte durante 47 dias. El frio de Inglaterra, Francia y España no se limitó á aquellos países, sino que al cruzar el océano se nos azotó durante ocho semanas mortales.” (Pues mire usted, señor Osburn, nosotros los de por acá nos habíamos figurado que casi todos los núcleos tempestuosos nos llegaban desde el otro lado del gran charco. Y ahí está el señor Hermoso que no nos dejará mentir.—*Nota del Traductor.*)

“El dia 10 de Diciembre, continúa nuestro apicultor, cuando empezaron los Nortes, ya habíamos cosechado 22.400 libras contra 6.875 en dicha fecha el año anterior. Pero el mes de Enero solo cosechamos 19.025 libras contra 25.500 del mismo año. El tiempo era demasiado frio.,,

Nos informa el señor Osburn de que un apiario tan considerable

como el suyo no siempre puede servirse de los mismos útiles que los de menor escala. Por ejemplo, los esmeladores ó extractores de que se vale, son de á seis panales cada uno, y estos son traídos y llevados en un carro de á 85 panales cabida. No obstante, á haber sido el invierno verdaderamente cubano, no fueran suficientes los dos esmeladores y el carro susodicho, para con la debida prontitud vaciar los panales y sus insectos se habrían visto precisados á cruzarse de brazos como quien dice. (Por lo que, como ustedes recordarán, el señor Osburn es partidario de la extracción vapor.—*Nota del Trad.*)

Concluye el corresponsal con los siguientes párrafos:

El porvenir de la miel de Cuba

“Cuando empecé, la nueva industria aun tenía que ensayar, y el sistema movilista causaba el asombro de los cubanos. Entonces el precio de un galón de miel era el de 35 centavos (70 céntimos de escudo); ahora vale 50 ó sea medio peso. Y si llegan á abolirse los derechos aduaneros, para que nosotros los de Cuba podamos remitirles nuestras mieles á los Estados-Unidos, entonces aún obtendremos precios más subidos. (Ya parece haber llegado la hora por usted suspirada, según el nuevo tratado.—*Nota del Traductor.*)

De manera que yo no puedo menos de sentirme muy esperanzado tocante al porvenir de la miel de Cuba. Seguirá su curso triunfal hasta llegar á la cúspide ó apoteosis, de la cual disfrutaran los hombres y las naciones que ocupan el puesto principal (*top round of the ladder*—último peldaño—*N. del T.*) El negocio vá pasando á manos de los verdaderos productores, hombres de experiencia en apicultura, lo que no puede menos de ser ventajoso para nuestra industria.“

RED.—De cuyo escrito deducimos no solo las cualidades melíferas de la Gran Antilla, sino que algo parecido al libre cambio vá á tener lugar con la miel de Cuba importada por los Estados Unidos libres de derechos. Aquella gente disfrutará de los dulces cubanos, mientras la madre patria quizás pague los vidrios rotos. Ustedes recordarán lo que un atrevido dijo de la joven esposa del *Dux* veneciano, Marino Faliero. Pues no sería extraño que otro tanto se llegara á afirmar de la Península Ibérica y la «siempre fiel». «Esa la posee y otras la disfrutan».

LAS COLMENAS

El éxito en apicultura depende en su mayor parte del sistema de colmenas que se adopta.

Mucho influye la pericia del apicultor; pero también es verdad que esta se estrella si ha de luchar con armas de mala calidad.

Hay rutinario que supone que las abejas no requieren cuidado alguno, que tanto es así que abandonadas á sí mismas en una brecha de las peñas ó en el hueco de un árbol recolectan abundante botín.

No dudamos que las abejas están, muchas veces, mejor abandonadas á su inteligencia, que entregadas á la de algún gañán que solo tiene por objeto extraer miel aunque perezca de hambre la colonia.

Supongamos que un enjambre se aloja en algún hueco, y que dejado á sus propias fuerzas allí vive eternos años. ¿Qué beneficio habrá dado? Ninguno, habra vivido en santa paz y tranquilidad, habrá cosechado miel de sobras para su sostén, habrá dado una porción de enjambres que se habrán perdido, y nada más.

Si al mismo enjambre lo alojamos en rústica colmena y lo cuidamos todo lo bien que su morada nos permita, es indudable lograremos algún resultado mejor; una cosecha anual de miel y algún enjambre retribuirán nuestros esfuerzos.

Ahora bien: supongamos que le damos buena y cómoda colmena movilista, construida en armonía con las necesidades y costumbres de las abejas, que les proporcionamos buen panal artificial, y que les quitamos la miel que *sobra* con el extractor moderno, sin deteriorarle sus panales que le devolveremos sin estropearlos ni poco ni mucho. A esto podemos añadir un aumento racional de colonias por enjambres artificiales que duplicará anualmente las que tengamos, y así veremos al moderno apicultor que pronto poseerá un buen apiario que con facilidad podrá rendirle un beneficio anual de unos 10 Kg. de miel *al menos* por colmena.

Un enjambre abandonado á sí mismo cosecha lo suficiente para su sostén y nada produce. Alojado en rústica colmena dá modesta retribución *al que la cuida bien*. Instalado en moderna y científica colmena movilista proporciona higiénico recreo á su dueño que, si es activo y constante, acaba por poseer magnífico apiario que le rinde á la vez honra y provecho.

En todas las cosas pasa lo mismo: mal cuidadas nada producen, bien cuidadas producen mucho.

Si todos los que poseen rústicas y antiguas colmenas las cam-

biasen por las modernas, dejaría de ser un mito la colmenería Española para abrir paso á lucrativa industria que tan pingües rendimientos proporciona hoy en las naciones civilizadas.

APICULTURA FRANCESA SEGUN UN ALEMAN

«Si tiramos una línea diagonal, dice el señor Baldensperger, de Palestina, empezando en Génova y cruzando el Mediterráneo, acabando en Trípoli, nos encontraremos con que las abejas al este de dicha línea se inclinan á la raza amarilla; esta prevalece en Italia, Grecia, Turquía y Egipto, con sus fajas doradas, mientras que Trípoli, Tunis, Algeria, Marruecos, España y Francia poseen la raza negra de abejas. Y así como la italiana difiere de su compañera de Egipto, de la misma manera difieren las negras de Francia de las de Trípoli y Túnis. Es decir, al norte del Mediterráneo hasta los Alpes, y al sur el desierto Libeo.

«Por otra parte, si se comparan los países donde ha prevalecido por algun tiempo la religión mahometana, estos los hallamos formando una media luna, su cuerno apuntando hácia los Pirineos, en línea cóncava por debajo de Italia y el otro cuerno á la Turquía, incluyendo la Grecia. Estos países tienen sus colmenas horizontales, y como regla general las cuidan con más humanidad que en los regidos por la «cruz». La Italia forma el axis vertical. Sus colmenas son perpendiculares, y cada otoño se las ahoga con azufre para extraer la cera y miel. En la Europa meridional se encuentra mucha dificultad en propagar el sistema movilista.

«En la Francia meridional, los abejeros (ó sean los que poseen abejas, pues verdadero apicultor no hay ninguno) (1), poseen de cinco á cien colmenas en cajones cuadrados, tres pies de altos por uno de ancho. La tapadera la compone una tabla y la plancha de fondo no existe, sirviendo las desigualdades del terreno como otras tantas puertas de entrada y salida. Algunos se sirven de troncos de árboles.

«Es cosa curiosa ver aquellas colmenas parecidas á otros tantos monolitos, derechos é irregulares, en corchos de árboles mal

(1) Hola! ¿cómo se entiende esto? Las revistas apícolas francesas tienen la palabra para rectificar. El señor Baldensperger es alemán.—*Nota del Traductor.*

formados, y con una enorme piedra colocada encima por remate. Hay que confesar que los apiarios de Palestina ó los á los bordes del Nilo, y tambien en las escabrosidades de las montañas del Atlas, no presentan tan novel aspecto, tan salvaje aspecto como uno de estos apiarios en un pais civilizado, donde todo florece sinó la apicultura (1).

«Cuantas veces, viajando por los Alpes Provençales, y encontrándome con tales negligencias en forma de apiarios, he preguntado, ¿pero por qué causa se halla la apicultura tan abandonada en este hermoso pais, lleno de árboles frutales, de trébol blanco y encarnado, tomillo, romero, brezo, y tantas otras plantas que podría enumerar?—Tampoco pagan contribución. Y por toda respuesta se me ha contestado, «los frios de invierno matan muchas abejas, y los colonos se desaniman.»

«Segun el abate Della Roca, cuyo escelente libro he tenido ocasión de leer, hay más de un siglo que á las abejas ya se las trataba de la misma manera que hoy dia en Francia; y el pobre sacerdote nos cuenta que la causa de este estado de cosas es debida á que los nobles en aquel entonces poseian ciertos *derechos* sobre las colmenas—(estos derechos se enderezarian durante el 93) y que los recaudadores de contribuciones á veces se las llevaban. Causa de tal latrocinio los payeses franceses abandonaron el cultivo de la abeja. Pero á pesar del cambio producido por la Revolución Francesa, no ha bastado un siglo entero para hacer borrar los rencores de aquella época del corazón del pueblo rural de Francia.

«El presente sistema, continúa nuestro alemán, es tan primitivo que ya no puede serlo más. Los enjambres los colocan en un cajon ó en un tronco de árbol, y ya no se les cuida más. En otoño se visitan todas las colmenas, y se deja para el año siguiente el 75 por ciento. Las demás son ahogadas en azufre, y sus panales y miel se venden á unos mercaderes que anualmente visitan aquellos lugares en busca de negocios. Las 75 restantes, llenas de miel y polen, dan buenos enjambres el año siguiente. Esta parte es muy humanitaria, pero poco remunerativa. No se saca la miel escepto en muy pocos casos...; así obrando no necesitan ahumadores, ni velos ni nada. Los mercaderes son gente experta en esta clase de

(1) Recomendamos la lectura de este parrafito que con igual felicidad aplicarse puede á la Península Ibérica, á nuestro distinguido amigo el Director general de Agricultura, señor Marqués de Aguilar.—REVISTA APÍCOLA.

negocios, toman las colmenas y las pesan, pagan el importe de la cera y la miel, rascando el interior con herramientas, y metiéndolo todo en unos cubos de madera —á veces 150 libras de peso—se lo llevan á otro colmenar, hasta que se marchan á casa con el carro bien cargado.

«Después se desmenuza el panal y se le coloca en una especie de pica con coladero de madera en la que caben unas mil libras. La primera miel la venden en el mercado como de primera, en barriles de 140 á 190 libras cabida. Lo restante es colocado en cestos y esprimido por medio de una prensa. La miel que resulta es impura, y se espnde como de segunda clase en los mismos barriles que la de primera. Las fábricas de Montelimar (¿será Montpellier?) Ardes, Aix, Nimes, Narbonne, etc., la compran para la fabricación de dulces. Un francés no sería dichoso sin sus *honey-cakes* por Navidad, llamados *nongcats*. Estos se consumen á razón de cientos de miles de libras al año, y se componen de miel, azúcar y almendras. Este dulce solo dura durante el invierno, tan pronto como llega el calor se deshace. (Creemos será algo parecido á nuestro turrón.—*Nota del Traductor.*)

»Ahora se toma la cera y se bulle. Cuando derretida se mete en los mismos cestos y se prensa con la brevedad posible, añadiéndole agua hirviente. Los payeses la meten en un saco y la esprimen tirando de cada lado. .»

RED.—En fin, poco más ó menos como en mi país. Recordarán ustedes que cuando la embajada marroquí en Madrid, algun curioso la entrevistó, preguntando sobre la vida en el vecino imperio, la falta de carriles, etc. «Nosotros no tenemos», respondieron aquellos «hermanos nuestros»—como nos apellida el mismísimo emperador y con sobrada razón—«Nosotros no tenemos; así vivimos más tranquilos.»

Por lo que concluimos que en el Mediodía de Francia (y el de España también) la falta de los métodos modernos en apicultura no nos ha de preocupar en lo más mínimo—vivimos en una tranquilidad tal!

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Hemos recibido una nueva Revista la *American Bee-Keeper*, dedicada como tantas otras á la apicultura moderna. De ella tra-

ducimos los siguientes consejos para los principiantes que á la dicha industria deseen dedicarse:

«Los primeros años es casi seguro que usted tendrá sus contradicciones. Si solo desea hacer un ensayo, no se meta en esta industria, que en ella nada hará. No es ensayar sino luchar lo que se necesita.

«Una vez decidido, compre dos ó tres colonias italianas, y no dé oídos á lo que se escribe tocante á cierta clase de abejas.

Muchos años de experiencia me han demostrado que las reinas italianas acopladas con machos del país, producen una raza inmejorable.

«Una de mis primeras lecciones fué la de comprar demasiado. Pagué unas 800 pesetas por 25 colonias. Pedí direcciones al vendedor, el cual me las dió bastante acertadas, segun ahora comprendo; sin embargo, ningun interés podia tener el hombre en darme más consejos de los que yo le pedía y una parte de la verdad no es siempre conveniente. El resultado fué que no gané ni duro por colmena, aumenté el número de colonias hasta 48, y las perdí todas menos 4 al siguiente invierno.

«El hombre ninguna culpa tenia, pues me informó de que habia principiante que le habia satisfecho diez pesetas por sus consejos lo que á mi me pareció una tontería, pero hubiese obrado más cuerdamente abonándoselas. No me suscribí á ninguna revista de apicultura; porque me parecia que me sobraba á mí mismo.

«Despues de perder bastante dinero, empecé á leer las revistas y las obras apícolas, pero me cautivaron tanto ciertas teorías que nada logré.

«La mejor manera de hacerse práctico es trabajar un año con un apicultor práctico. Si esto no le es posible, suscribirse á alguna obra apícola, pero no se fie de todo lo que ella publique.»

LA ENJAMBRAZON Y LAS COLMENAS

Un sabio profesor francés; monsieur PREMILLIEU, publica un artículo en el periódico *L' Apiculteur* de Paris en contra de la enjambrazón artificial, alegando que los enjambres naturales son mucho más productivos y menos engorrosos. Aconseja á los neófitos que escojan el sistema más sencillo y conforme con el de la

sabia natura, que es seguramente la enjambrazón espontánea, y prueba á su manera que el cambio y la renovación de reinas se efectúa más facilmente con el sistema favorito suyo que con el más complicado de la enjambrazón artificial.

Pero ¿y como esplica el señor P. la ventaja de su modo de obrar tocante á la renovación de reinas? A nuestro entender de la manera siguiente: Si usted es poseedor de 20 colmenas, y esas 20 le dan cada una un enjambre, claro está que las veinte colmenas madres tendrán que ser presididas por otras tantas reinas jóvenes. Usted pues, con solo recoger á los enjambres, habrá logrado su objeto que no es otro que el de poseer 20 jóvenes reinas—más, la posesion de 20 más, así así. ¿Es esto lo que usted quiere decir, señor profesor?

Por lo demás, el artículo es demasiado largo para ser copiado entero, por lo que solo hemos traducido algunos de los extractos más salientes, que á continuación insertamos:

Cuestión de método

«Si un neófito me pidiese consejo tocante á la clase de colmena preferible, yo le contestaria preguntándole:

¿Cuál es vuestra profesión?

¿Cuáles vuestros medios de subsistencia?

¿De qué tiempo disponeis?

¿Qué carácter es el vuestro?

Entonces le responderia:

Usted, señor cura, que tiene tiempo de sobras, la pasión del estudio y los medios necesarios, usted se dedicará al cultivo intensivo. Adoptará las grandes colmenas, las que convienen admirablemente para prevenir los enjambres, pero esto lleva consigo necesariamente la renovación artificial de reinas. Tendrá usted que ocuparse de ello, porque aunque solo posea 20 colonias, será necesario cada primavera elevar 20 reinas y llevarlas á buen puerto, es decir, cuidar de que sean debidamente fecundadas. Oh! esto no es nada, yo lo sé por esperiencia. Con solo unos 30 núcleos y seis horas diarias durante un mes, todo marchará.

Obtenidas las reinas, solo resta sustituir á las viejas. Otra bagatela. Es un juego de niños. Solo tiene un pequeño inconveniente. El de que para reemplazar á una reina, primero se la ha de hallar, y que á veces se pasan un par de horas en su busca infructuosa. Pero despues de todo, este es un método. Tiene usted otro: formar un enjambre artificial.»

El profesor PREMILLIEU entonces cita los inconvenientes de esta clase de enjambrazón, la pérdida de trabajadoras, el peligro para con la cria, la reina y la pérdida de miel, y continúa:

«En fin, señor clérigo, ahí tiene usted la clase de apicultura que le conviene. La selección, los cruzamientos, la observación; de estos procedimientos dará usted cuenta para edificación de los principiantes. Si bien este sistema hay malas lenguas que lo proclaman impracticable.

Otro tanto diré al ex-diputado, al notario desocupado, al conde X., al barón Y., y á madame la marquesa de Z.

A todos ellos les diré: *Allez, et péchez le plus que vous pourrez.* Dando tropezones se aprende de andar. Ustedes tienen tiempo y dinero. Si son perseverantes podrán lograr resultados preciosos. Y si, al contrario, su fuego sacro no es más que humo de paja; si la dificultad, la pena quizás, los deberes, hélas! les hacen desmayar y engrosar el número de los desengañados, y por consiguiente de los detractores de la apicultura, el mal no será tan grande, despues de todo. *Votre budget* no sufrirá con ello desequilibrio notable.

A vosotros, señores propietarios, comerciantes, hacendados, empleados, etc., á vosotros sujetos por la necesidad á vuestros deberes y á vuestros trabajos, yo hablaré de otra manera. Dedicais al año un centenar de pesetas á vuestro apiario—no más. En cuanto á tiempo, á penas disponeis de una hora diaria... A vosotros os gustaria sacar algun provecho de vuestros trabajos. Perfectamente. Escojed la apicultura práctica, al diablo con los ensayos difíciles y costosos.

Eh bien! Vuestro método es sencillo. Dejad á un lado todas las operaciones difíciles. El buen método es el á que tiene uno que apelar despues de empezar mal. Ayudad á la naturaleza, no la contrariéis. Dejad enjambrar naturalmente á vuestros enjambres. En teoría es esto racional. En la práctica, escuchad:

Es menester que se sustituyan á las reinas viejas, ¿no es así? Pues esta sustitución tendrá lugar sin que por ella os preocupeis. Vosotros con la enjambrazón doblais el número de vuestras colonias. *C'est la prospérité, cela.»*

En resumen, dice el articulista que con las grandes colmenas se previene la enjambrazón, seguramente, pero que este procedimiento unido al de renovar las reinas, es la muerte de la colmena.

«Y es tan bello un hermoso enjambre! esclama, ¡con qué ardor

la nueva colonia se pone á trabajar! Por poco que uno le ayude con el panal artificial, ¡con qué rapidez labra todos sus cuadros! ¡Y cuadros tan hermosos! Su reina, teniendo que reemplazar á las abejas perdidas, pone huevos con la actividad de una joven, y cuando la recién nacida de la vieja colmena esté fecundizada será tal su fertilidad que en poco tiempo no se conocerá la pérdida sufrida.

¿Quieren ustedes comparar con esa á los enjambres artificiales, sin fuerza y sin avenir?

—Pero usted sacrifica la melada de primavera, la única verdadera!

—Perdone usted, yo la aprovecho. Yo retardo la enjambrazón con la adición de las alzas y la aereación. Después de llenas y si aun dura la melada, empujo á la colmena á la enjambrazón, quitándole las alzas. (¿Y si la melada ya no está, profesor? —*Nota del Traductor.*) Poseo entonces enjambres enormes que sin haber mermado la cosecha, se la preparan para el otoño. Mi trabajo ha sido sencillo, como usted vé; y los enjambres metidos en sus respectivas colmenas me tienen á mí sin cuidado y cruzado de brazos.

¡Amigos debutantes! esclama, adoptad este mi método. Es simple, agradable y productivo»

Acaba el autor por aconsejar á los principiantes los procedimientos más sencillos. «Simplificad, amigos míos, simplificad. No queramos ser sabios sino filántropos. Si deseamos ser serviciales huyamos de las colmenas caras y de los métodos que necesitan años de estudio.» Por su parte, prefiere las colmenas que no sean demasiado grandes y costosas—las de menor volúmen son de más fácil manejo, y si se quiere pueden engrandecerse con la añadidura de alzas.

LA MOSQUITA TIÑA

M. J. DENNLER, apicultor alemán y director de una de las primeras revistas de aquellos países tedescos, acaba de publicar una obra sumamente interesante y útil para los apicultores, con el título de *La Fausse Teigne*. Desgraciadamente para nosotros, el idioma alemán es aquí poco conocido y tenemos por consiguiente que valernos de la traducción francesa de dicha obra, que halla-

mos en *L'Apiculteur* de París, para dar á nuestros lectores una pequeña idea del contenido de trabajo tan esclarecido.

La «Introducción» viene precedida de un juicio crítico del eminente redactor de la *Gaceta Apícola Ilustrada Alemana*, M.^r GRAVENHORST, fechado en Wilsnack, el 14 de Mayo de 1890. Este señor es, como saben nuestros lectores, una de las primeras figuras científicas de nuestra época, por lo que nos escusamos de añadir una sola palabra nuestra. «Nunca, dice, he visto hasta hoy día una enseñanza tan completa del enemigo mortal de las abejas. No solo á todos los que tienen interés en la Insectología, sino especialmente á los apicultores, esta sabia y luminosa descripción les llamará poderosamente la atención»

De la *Introducción* del señor Denuler traducimos los siguientes párrafos:

No existe en la tierra un ser, por insignificante que parezca, que no merezca ser sometido á un estudio especial.

«El actual estudio se ocupa de un insecto sin apariencia, con razón detestado de todos los apicultores, mientras poco ó nada conocido. Un observador superficial se preguntará si vale la pena de dar atenta mirada á su vida íntima, sobre todo cuando su existencia no parece tener otro objeto que el de hacer el daño, sin lograr ofrecer la menor utilidad. Su *rôle* será alguna vez el de recordar al apicultor de tiempo en tiempo: «Cuida de tus colonias, consérvalas fuertes para preservarlas de la mosquita-tiña.»

Este llamamiento parece haber llegado á los oídos de Aristóteles, el filósofo tan conocido de la antigua Grecia tres siglos antes de nuestra era, porque en el capítulo 46 de su libro noveno él nos previene contra las mariposas que vuelan de noche al rededor de la luz, como perjudiciales á las abejas.»

Tampoco fué ignorado del poeta romano Virgilio; este las consideraba como especie dura y resistente—*durum tineac genus*, que es difícil atrapar y destruir.

«Columella, escritor agrícola de la antigüedad, del primer siglo antes de nuestra era, habla en sus obras del mal que ella causa á las colmenas de las abejas.

»Dichos insectos fueron conocidos de todos los tiempos por los que trataron de las abejas. Pero no por esto son oriundos de todos los países, como sucede con gran numero de insectos de los más perniciosos. Sino que la *fausse teigne* (este es su nombre fran-

cés), ha sido introducida en muchos países, probablemente con las mismas colmenas, como por ejemplo en Suecia, donde era desconocida en los siglos anteriores.

»Para ella un clima calmado y frío es preferible á aquel donde los vientos predominan. Así es que con frecuencia se halla en los países tranquilos del Norte, mientras es muy rara en los elevados y espuestos á todos los vientos...

»Tres especies de polilla ó tiña (*teigne*) frecuentan nuestros apiarios, donde únicamente la de mayor tamaño, la verdadera mosquita-tiña, ataca la cera. Las otras son: *Galleria alvearia*, pequeña polilla de abeja, y *Afonia colonella* segun Linné, también *sociella* y *A. tribunella*, tiña de miel, de las abejas y de los zánganos.

»Las mariposas y larvas de la *Galleria alvearia* son más pequeñas que las de la *Galleria cerella*; por lo demás, se parecen perfectamente.

»No hacen caso de la miel, que no obstante parece bastante apropiada para su uso. A lo que se vé, la mosquita no toma alimento. El único objeto de su sér no es otro que el de colocar su prole cerca los panales de cera. Para efectuarlo desafía todo peligro y penetra en medio de sus numerosas y mortales enemigas de las colmenas.

Es cosa admirable, los medios de que la Providencia hace uso para la conservación de las especies que ella ha creado. A fin de obligarlas á multiplicar, el Creador las ha dotado de dos pasiones violentas y casi invencibles: la de la generación y la del amor maternal. La última conserva lo que la primera ha creado. El amor maternal es entre ciertos insectos tan vivo que la hembra, como acabamos de ver con la mosquita tiña, no retrocede ante ningun peligro para llegar á su objeto; ella sabe hallar entre el número de materias y productos de la naturaleza, que se cuentan por millones, precisamente las que son más adecuadas para la prosperidad de su prole ..

»Estos ejemplos bastan para demostrar que la naturaleza que ha provisto de alimentos tan diferentes á sus innumerables seres, también ha dotado á las madres la noción de las materias que son nutritivas para sus próceres y en los lugares donde se encuentran.

»Con este objeto ha inspirado á los animales el celo y la intrepidez necesarios para vencer todas las dificultades, aunque espo

niéndose á perder la vida, la que tienen en poco siempre que la prosperidad de sus descendientes esté asegurada.

»El mundo de los insectos nos presenta la lucha para la existencia delante nuestros ojos, como no se halla mejor presentada entre los más grandes y más nobles animales.»

EL NEGOCIO DE LA CERA VIRGEN

Un apicultor americano aconseja la alimentación artificial para la producción de cera. «Un año que no se presente propicio para la recolección de miel, dice, conviene que usted dirija el trabajo de sus abejas para la producción de cera. Esta se va poniendo muy cara, y á no ser que nos dediquemos á su producción, su precio se hará exorbitante. Con la cera amarilla á peseta y media por libra—el precio alcanzado en Nueva-York—hay bastante ganancia en su producción por las abejas. Yo no me he propuesto ningun sistema hasta hoy, pero con los ensayos que he hecho, estoy persuadido de que el negocio es seguro. De toda manera, ya que tiene usted que alimentarlas, darles lo suficiente para la fabricación de cera, al mismo tiempo que se procura fuertes colonias para el año siguiente »

La idea de que se necesiten 20 ó 30 libras de azúcar para la fabricación por las abejas de una libra de cera, es hoy día descartada. Simmins y otros apicultores han hecho ensayos minuciosos, y su opinión es de que unas 6 á 10 libras de azúcar son lo suficiente para la elaboración de una libra de cera de abejas.

EXTRACTO DE UNA CARTA DE NUEVA-YORK

«... Gracias á las noticias que me da en sus cartas puedo seguir paso á paso los progresos de la apicultura moderna en esas islas y en parte en la península. Celebraré que no sobrevenga ninguna reacción y que todo el mundo quede satisfecho. Supongo que la mayoría de los aficionados encontrarán en la apicultura un pasatiempo instructivo y no tendrán miras al negocio: este se hace con *cien* colmenas y la presencia diaria sobre el terreno del apicultor. Leí en «El Liberal» que D. M. B., antiguo amigo mio impulsaba en

Palma la apicultura moderna, lo que me hace esperar que ustedes, los baleares se llevarán en breve la palma, pero los menorquines en particular tienen el derecho de llamarse los iniciadores. Si se plantea la nueva industria sin desmayos y se persevera en ella llegará á ser un venero de riqueza. Los primeros cuatro años son de prueba y los gastos pueden llegar á ser de consideración.

Ustedes habrán tenido ocasión de observar como extienden los panales artificiales las abejas—no sé si habrán conseguido la construcción ó clase de aquellos que tenían en vista al introducir las láminas; las abejas tienen propensión á convertir aquellas en panales de cria y muchas veces no resultan perfectos. Yo las obligaba á construir una determinada clase de panal aunque me ha costado esta pequeña victoria tres años de experimentos; solo de esta manera se puede dar un impulso armónico al aumento del colmenar. Hay en verdad mucho que aprender en la division y subdivision forzadas de las colmenas, y no les aconsejaria que dividiesen y subdividiesen más de una hasta que estén seguros que la colonia matriz, lo mismo que los enjambres forzados que de ella proceden, prosperan por impulso propio.

El éxito de muchas operaciones depende casi exclusivamente de la estación en que se verifican; además hay una ley fija, inmutable de la colmena que el hombre no puede trasgresar sin salir perjudicado; es una ley fisiológica, fatal, para comprender la cual se necesita conocer la abeja-madre tan á fondo como la ciencia moderna conoce á la mujer en sus más críticos períodos. Los estudios que de la abeja vírgen y de la abeja-madre han hecho los entomólogos sorprenden por lo maravillosos. ¡No se logra cambiar el sexo del huevo sometiendo á la abeja-madre á determinadas condiciones! Y cómo se aprovecha el apicultor avisado de este descubrimiento para utilizarlo cuando así le conyenga á sus planes é intereses.—A. T.

AGRICULTURA

Exportación de huevos y gallinas de Rusia

Crece la exportación de huevos y gallinas de Rusia de mes en mes. En Odessa, así como tambien en las demás ciudades importantes del Sud de Rusia, existen diferentes Sociedades que envían

sus agentes al campo, para que compren importantes cantidades de huevos. Los huevos son puestos en cajas entre paja ó virutas de madera, y remitidos á la Agencia central, que los remite directamente al extranjero. Cada caja acostumbra á contener 1.000 huevos. Los mismos agentes compran pollos y gallinas, y los envían en jaulas de madera á Odessa, siendo de allí remitidos en su mayor parte á Marsella. Respecto á la cria por incubación artificial se tienen por ahora muy buenos datos, segun indican los más acreditados comerciantes de Odessa, y muchos de los que con este sistema se ocupan es de esperar que sacarán pingües ganancias.



El socialismo y los agricultores alemanes

El señor von Schorlemer-Alst, en nombre de la Presidencia de la Sociedad Agrícola alemana *Westfälischen Bauerverein*, ha dirigido á todos los miembros de la misma una nota, en la que entre otras cosas dice lo siguiente:

«Los jefes de los socialistas han tratado nuevamente, y dirigen ahora su actividad, á conquistar á la población agrícola para sus fines destructores. Empieza con esto, pues, una lucha larga, y que abarca un ancho campo de combate; y nosotros, como cristianos y como fieles súbditos, queremos y debemos tomar parte en ella en defensa de la propiedad, de la familia y del orden económico social. El socialismo destruye el Cristianismo, la familia cristiana, la propiedad; se propone derribar el trono y la monarquía para realizar sus fines, y espera conseguir la victoria si logra atraer en sus redes á los agricultores. Sin miedo y con firmeza queremos salir al encuentro del peligro que nos amenaza, pues considerarnos inferiores á él seria falta de virilidad, y no hacerle caso seria ligereza merecedora de castigo. Aún cuando sea imposible la realización de todo lo que se propone el socialismo, bastaria con todo una parte para causar infinitas lágrimas, desgracias y mucha sangre á nuestra patria, y substituiria el mundo actual por otro de despojos y ruinas...»



Como mantenemos la firme convicción de que es de necesidad, como decíamos al principiar el año, *que cada cual ponga las fuerzas con que cuente*, para salir, si no con bien con menos mal, de los azarosos problemas que nos ofrece el porvenir, creemos de nuestro deber continuar en igual puesto, trabajando siempre, por más que en tal campo recojamos pocas flores y sí muchos abrojos.

Resumen de Agricultura.

Imp. de Fábregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.